

Entre el archivo y el campo. Biobibliografía de un etnohistoriador andino: Donato Amado Gonzales, 1962-2022

Marco Curatola Petrocchi

Pontificia Universidad Católica del Perú

mcurato@pucp.pe

Orcid: 0000-0003-3773-6823

Recibido: 17 mayo de 2023

Aprobado: 25 mayo de 2023

Resumen

El artículo analiza la trayectoria académica y de investigación del historiador cuzqueño Donato Amado Gonzáles. Recoge y glosa sus más importantes trabajos sobre la organización política y jerarquías incas cusqueñas durante el período colonial, así como sus trabajos sobre la evolución de la tenencia de la tierra en el valle del Cuzco en los siglos XVI y XVII. Destaca también su inigualable conocimiento de los archivos cuzqueños y sus múltiples contribuciones en la recopilación, transcripción, paleografía y publicación de documentos sobre diversas épocas de la historia del Cuzco, principalmente del período colonial. Hace énfasis en la colaboración entre Donato Amado y connotados y conocidos investigadores de la historia y la antropología andina, así como su contribución a importantes proyectos sobre el Qhapaq Ñan y Machupicchu.

Palabras clave: Historia andina, archivos cusqueños, archivística, incas coloniales, ayllus y panacas, historia colonial, camino inca.

El 26 de junio de 2022, falleció, de solo 59 años, Donato Amado Gonzales, el mayor historiador cuzqueño de los incas del Cuzco, tanto del período imperial como colonial, de su generación y posiblemente de todos los tiempos. Su corazón cesó repentinamente de latir esa mañana temprano, cerca de su casa, mientras paseaba a su querida mascota Sisa¹ frente al local principal de la municipalidad de Wanchaq, al sureste del centro histórico de la ciudad imperial. Así, en uno de esos días solsticiales en que el sol parece no cambiar de trayectoria y que los incas celebraban con la grandiosa fiesta del Inti Raymi, en honor de su padre celeste, el dios Sol, Donato quedó recostado en la reja delante del frontis de dicha municipalidad, bajo un mural que tiene al centro la figura de un soberano inca sentado encima de un *usnu* y acompañado por unos *quipucamayocs* confeccionando y «leyendo» quipus. No cabe duda de que Donato Amado ha sido a todos los efectos un digno, preclaro y directo descendiente de esos *quipucamayocs* incas, «historiadores, escribanos y contadores»,² que —como anotó el cronista Miguel Cabello de Valboa (1586)— «con facilidad dauan cuenta de los que les preguntaua en cosas tocantes á subcesos passados de casi tiempo de 800 años».³

Solo que Donato, de moderno y gran historiador, ya no buscaba escudriñar el pasado mediante cuerdas anudadas, sino a través de documentos: papeles de archivo sobre todo, pero también varias otras clases de testimonios del pasado como crónicas, restos arqueológicos, representaciones pictóricas, el paisaje cultural, mapas y periódicos. De hecho, uno de sus primeros trabajos, aparecido en un pequeño libro publicado en 1998 precisamente por la municipalidad de Wanchaq y dedicado a reconstruir los orígenes de las ideas de descentralismo, autonomía regional y federalismo en el Cuzco, está basado en una atenta revisión de una serie de editoriales y artículos publicados por intelectuales cercanos al movimiento indigenista en el diario *El Comercio* del Cuzco en las primeras décadas del siglo xx.⁴ En esta misma

1 En quechua 'polen', pero también nombre específico de una planta con flores amarillas.

2 Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo* (1653). En *Obras de P. Bernabé Cobo*, II (ed. Francisco Mateos). Biblioteca de Autores Españoles, vol. XCII. Madrid: Ediciones Atlas, 1964, p. 143 (libro XII, cap. XXXVII).

3 Miguel Cabello Balboa, *Miscelánea antártica* (1586). Lima: Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951, p. 240 (3.ª parte, cap. 6).

4 «El serrano está tan terriblemente exacerbado». La lucha por un regionalismo autónomo (Cusco 1900-1930). En Rossano Calvo C., *Tradición y modernidad en la sociedad local: El Cusco* (1900-1955). Cusco: Municipalidad de Wanchaq, 1998, pp. 21-38.

línea de interés por las publicaciones periódicas como fuentes históricas, Donato llevó también a cabo, bajo la dirección de Luis Miguel Glave, una completa y minuciosa catalogación de los periódicos cuzqueños del siglo XIX conservados en la Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco y el Archivo Regional (en ese entonces Departamental) del Cusco. Dicho catálogo, instrumento fundamental para todo investigador interesado en el primer siglo de la época republicana en Cuzco, fue objeto de una doble publicación, en Perú⁵ y España⁶, en 1999.

Sin embargo, el interés primario de Donato desde los inicios fue el mundo inca cuzqueño (imperial y colonial) y la historia colonial del Cuzco. Este interés, junto a su profunda vocación por el trabajo historiográfico, lo llevaron a sumergirse con pasión y dedicación estajanovista en los archivos del Cuzco, y en particular en el Archivo Regional (ARC), de cuyos ricos fondos —y en particular los de «protocolos notariales», «corregimiento», «Cabildo del Cuzco», «libros del ilustre Cabildo», «Colegio Nacional de Ciencias» y «colección Betancur»— llegó a tener un conocimiento prodigioso.

Su dominio prácticamente absoluto de esos materiales y su permanente disponibilidad a compartir su conocimiento acerca de ellos, lo volvieron pronto un punto de referencia privilegiado para todo investigador, nacional y extranjero, de la historia cuzqueña de los siglos XVI-XVIII, como David T. Garrett,⁷ David Cahill,⁸ Carolyn Dean,⁹ Kathryn Burns¹⁰ y Michael Schreffler¹¹, entre muchos otros. A partir de los inicios de la década de los 2000, Donato colaboró con Brian Bauer, destacado especialista de arqueología inca de la Universidad de Illinois en Chicago.

5 *Catálogo de periódicos cuzqueños del siglo XIX*. Estudio de Luis Miguel Glave Testino, con la colaboración de Donato Amado. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Archivo Departamental del Cusco y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1999.

6 Luis Miguel Glave Testino y Donato Amado Gonzales, *Periódicos cuzqueños del siglo XIX. Fondo del Archivo Departamental del Cuzco*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 1999.

7 Autor de *Sombra del Imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009 (ed. orig. en inglés, 2005).

8 Autor de numerosos ensayos sobre la sublevación de Túpac Amaru, entre ellos «La élite indígena cuzqueña en vísperas de Túpac Amaru. Nobleza, identidad y rebelión: Los incas nobles del Cuzco frente a Túpac Amaru (1778-1782)». *Histórica*, vol., XXVII, n.º 1, 2003, 9-49.

9 Autora de *Los cuerpos de los Incas y el cuerpo de Cristo. El Corpus Christi en el Cuzco Colonial*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Banco Santander Central Hispano, 2002 (ed. orig. en inglés, 1999).

10 Autora de *Into the Archive. Writing and Power in Colonial Peru*. Durham y Londres: Duke University Press, 2010.

11 Autor de *Cuzco. Incas, Spaniards, and the Making of a Colonial City*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2020.

Fue en el marco del Proyecto Arqueológico Chanka, dirigido por este último¹² que Donato, en la primera mitad de 2003, pudo llevar a cabo una estancia de investigación en el Archivo General de Indias, en Sevilla, que le permitió familiarizarse también con los materiales relativos al Cuzco conservados en ese primario repositorio de documentos de la administración colonial española. De todas maneras, fueran ellos académicos establecidos como Bauer o jóvenes investigadores noveles, Donato fue siempre pródigo con todos, indistintamente, de indicaciones puntuales y sugerencias valiosas relativas a materiales, llegando a menudo a entregar generosamente copias de documentos en su posesión, no pocas veces hasta ya paleografiados. Porque Donato fue también un insigne paleógrafo. A tal punto, que Sabine MacCormack (1941-2012), la recordada autora de *Religión en los Andes*,¹³ lo invitó en 2009 y 2011 como fellow del Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame,¹⁴ para que dictara seminarios de paleografía, basados en documentos coloniales del Cuzco, y transcribiera el expediente, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, de una probanza presentada en 1599 ante la corona española por Don Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu Inca, uno de los hijos del emperador Huayna Cápac coronado en 1537 como Inca fantoche por el conquistador Diego de Almagro.

Y justamente a la memoria de Sabine MacCormack está dedicada una compilación de documentos que Donato publicó en el 2016, con el título de *La descendencia de Don Cristóbal Paullo Ynga y sus privilegios. Documentos de probanza y testamentos de siglo XVI-XVII*.¹⁵ La mencionada probanza de Melchor Carlos Inca y los testamentos de varios de sus parientes conservados en el ARC, que conforman este corpus documental, arrojan valiosa información sobre la historia, las condiciones y las relaciones, a menudo extremadamente ambiguas, entre el poder español y la nobleza inca del Cuzco durante ese magmático y muy complejo período que fue el primer siglo de la dominación española en los Andes. En la misma línea, anteriormente, en 2008, Donato había transcrito y publicado, en colaboración

12 Brian S. Bauer, Miriam Araoz Silva y Lucas C. Kellett, *Los chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: Institut Français d'Études Andines, The Institute for the New World Archaeology / Department of Anthropology, University of Illinois at Chicago, 2013.

13 *Religión en los Andes. Visiones e imaginario en el Perú colonial*. Arequipa: Ediciones El Lector, 2016 (ed. original: *Religion in the Andes: Vision and Imagination in Early Colonial Peru*. Princeton: Princeton University Press, 1991).

14 Marzo-abril del 2009: Seminario de Paleografía (América Colonial: Valle del Cuzco y Xaquixaguana); agosto-diciembre 2011: Seminario de Paleografía (América Colonial: Valle del Cuzco).

15 Donato Amado Gonzales, *La descendencia de don Cristóbal Paullo Ynga y sus privilegios. Documentos de probanza y testamentos de siglo XVI-XVII*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2016.

con Alan Covey y bajo el título de *Imperial Transformations in Sixteenth-Century Yucay, Peru*,¹⁶ otro importante conjunto de manuscritos relativos al mismo período. Se trata de una serie de documentos de carácter legal reunidos en el primer tomo de la «Colección de la genealogía de Diego Felipe de Betancur y Tupac Amaru», del acervo documental del ARC, a través de los cuales es posible reconstruir la historia, la estructura y el modo de producción de las antiguas y prósperas haciendas reales del Inca Huayna Capac en el valle de Yucay y seguir los cambios realizados en la gestión de los recursos y la mano de obra cuando, bajo la dominación española, estas primero se convirtieron en una encomienda de Francisco Pizarro y su familia, luego pasaron a ser una propiedad real y sucesivamente fueron asignadas al Inca Sayri Tupa, para finalmente ser sometidas a un proceso de reorganización por la implementación de las «reducciones» y la aplicación del sistema de «repartimiento». Es precisamente con relación a esta última fase, de la década de 1570, o sea, la época del virrey Francisco de Toledo, que estos documentos sobre Yucay ofrecen una información única en su género, por la amplitud y la riqueza de detalles sobre la organización socioeconómica de la población indígena y su relación con el Estado colonial.¹⁷

De todas maneras, la publicación de corpus de documentos y la compilación de catálogos de materiales bibliográficos fueron solo una actividad colateral, aunque de gran relevancia, de los quehaceres historiográficos de Donato, cuya primera importante investigación fue la que desarrolló para su tesis de licenciatura en Historia, sustentada en 1995 en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.¹⁸ En el trabajo, basado en pesquisas en archivos del Cuzco y en el Archivo General de la Nación, en Lima, reconstruyó con minuciosidad y finura de análisis el proceso de apropiación de las tierras indígenas de parte de los españoles y la constitución de las haciendas en los siglos XVI y XVII en el valle de Chinchaypujio, de donde era originario.

Más precisamente, Donato nació (el 5/12/1962) en Huancancalla, una de las comunidades del distrito de Chinchaypujio, en la provincia de Anta, a unos 70 km al suroeste del Cuzco. Sus padres, don Honorato y doña Rosa, eran campesinos quechua hablantes, dedicados a la agricultura y a la crianza de ovejas. Es en la escuela

16 R. Alan Covey y Donato Amado Gonzales (eds.), *Imperial Transformations in Sixteenth-Century Yucay, Peru*. Ann Arbor, Michigan: The Museum of Anthropology, 2008.

17 *Ibid.*, p. 29.

18 *Evolución de la propiedad agraria en el valle del Chinchaypujio, siglo XVI y XVII*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco, 1995.

rural de la diminuta comunidad de Huancancalla, donde Donato cursó los primeros dos años de primaria, para luego completar la educación elemental en el centro principal del distrito, Chinchaypujio, a un par de horas de camino de herradura de su casa; camino que, a la par que tantos otros niños de las zonas rurales de los Andes, recorría cada día a pie de ida y vuelta, calzando simples ojotas y cargando una talega con cuadernos y refrigerio. Por su sobresaliente desempeño escolar, que puso muy tempranamente en evidencia, sus poco comunes dotes intelectuales y su aptitud para el estudio, al término de la primaria, sus padres accedieron a su manifiesto deseo de seguir estudiando. Así, superando la natural pena de tener que separarse de su único hijo (viviente), lo enviaron a Cuzco, a casa de una compaisana, para que pudiera frecuentar el Colegio Nacional de Ciencias, una histórica institución educativa con sede en un monumental edificio de la plaza San Francisco. Este colegio fue fundado en los inicios de la República por el Libertador Simón Bolívar, unificando los antiguos colegios coloniales jesuitas de San Francisco de Borja, para los hijos de la élite indígena, y de San Bernardo, para los jóvenes de origen hispano. Una gloriosa institución cuyo doble origen, de algún modo, emblemáticamente se ajusta a la figura misma de Donato, con su patrimonio de conocimientos y experiencias propio de *llacta runa* ('hombre de comunidad, del Ande') y sus saberes y quehaceres de historiador profesional. De hecho, es allí, en el Colegio Nacional de Ciencias, donde surgió en Donato la pasión por la historia que lo llevó a seguir la carrera correspondiente en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, culminada luego de años de pesquisas en archivos, con la mencionada tesis *Evolución de la propiedad agraria en el valle del Chinchaypujio, siglo XVI y XVII*.

De esta llegó, en 1998 a publicar dos artículos: uno en la *Revista Andina*,¹⁹ del Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas (CBC), en el Cusco, y el otro en *Histórica*,²⁰ la revista del Departamento de Humanidades de la PUCP, fundada y dirigida por el eminente etnohistoriador Franklin Pease G. Y. Ese mismo año, también salió, en la revista cuzqueña *Crónicas Urbanas*, un estudio suyo, muy puntual, producto de minuciosas pesquisas en el Archivo Departamental del Cusco, sobre la historia de la propiedad de una de las principales casonas coloniales de la plaza Mayor del Cusco, a partir del momento en que el predio fue adjudicado,

19 «Establecimiento y consolidación de la hacienda en el Valle de Chinchaypujio» (1600-1700). *Revista Andina*, n.º 31, 1998, 67-98.

20 «Reparto de tierras indígenas y la primera visita y composición general 1591-1595». *Histórica*, vol. XXII n.º 2, 1998, 197-207.

en 1558, por el cabildo de la ciudad, al vecino español Francisco Orduña.²¹ De análogo tenor, pero mucho más amplio y detallado, es un ensayo publicado en 2003 en la *Revista Andina*, en el que Donato reconstruye con profusión de detalles la historia de la casona colonial tradicionalmente conocida como «Casa de las Serpes», que entre 1644 y 1673 fue sede del mencionado Colegio San Francisco de Borja para hijos de caciques de Cuzco, Guamanga y Arequipa y que, posteriormente, se volvería un monasterio de clausura, el beaterio de las Nazarenas.²² Y, siempre con relación a temas de historia urbana colonial de la ciudad del Cuzco, también hay que mencionar una breve nota sobre el puente de La Almudena, posiblemente de origen incaico, que Donato publicó con Miguel Landa Sierra en el primer número de la revista del INC, *Qhapaq-ñan del Tabuantinsuyu*.²³

La estrecha vinculación, prácticamente simbiótica, que Donato fue estableciendo con el Archivo Regional del Cuzco, adonde acudía a diario a escudriñar papeles y legajos, es testimoniada también por una serie de artículos por él publicados en la revista de dicha institución y, por supuesto, como en el caso de los trabajos anteriormente mencionados, todos, sin excepción, basados en documentos de los fondos de ese repositorio. En un primer artículo, de 1999, Donato siguió explorando el tema de la formación de las haciendas coloniales, al analizar un expediente relativo a la hacienda de Puchaopuquio, en Abancay, en los siglos XVI y XVII, con particular atención a la composición y desempeño de la mano de obra indígena sobre la cual esta se sustentaba.²⁴ Sin embargo, los siguientes trabajos aparecidos en la *Revista del Archivo de Regional del Cuzco* entre 2000 y 2005 —uno dedicado al análisis del testamento de 1684 de Bartolomé Tupa Hallicalla, curaca de Asillo (Azángaro),²⁵ otro al estudio del extenso corpus de documentos reunidos como probanza de nobleza por Diego Felipe Betancur Tupa Amaru y su familia en la segunda mitad del siglo XVIII,²⁶ y un tercero a la reconstrucción de la genealogía

21 «La casa y la tienda de la marquesa de Buena Vista». *Crónicas Urbanas*, n.º 6-7 (1998), 75-82.

22 «De la casa señorial al beaterio Nazarenas». *Revista Andina*, n.º 36, 2003, 213-233. El complejo arquitectónico, en 2011, ha sido transformado, en una operación de capitalismo salvaje de manual, en un hotel, el Belmond Hotel Palacio Nazarenas.

23 Miguel Landa Sierra y Donato Amado Gonzales, «El puente de La Almudena: camino que articula nuestro pasado con el futuro». *Qhapaq-ñan del Tabuantinsuyu*, n.º 1, 2005, 25-37.

24 «Introducción al estudio histórico de los títulos de la Hacienda de Puchaopuquio, Carahuasi-Cuzco». *Revista del Archivo Departamental del Cuzco*, n.º 14, 1999, 25-43.

25 «Huella y legado de un curaca: Don Bartolomé Tupa Hallicalla». *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, n.º 15, 2000, 149-164.

26 «Ángel Vega Enríquez un gestor de la historia cuzqueña». *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, n.º 16, 2004, 73-87.

de los Tisoc Sayre Tupa, descendientes del inca Lloque Yupanqui, y el papel desempeñado por ellos en el Cuzco colonial²⁷ —evidencian con claridad un interés creciente por la historia de la nobleza indígena colonial, prefigurando el tema de la tesis de maestría de Donato en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

De hecho, desde los años de 1990, la PUCP se volvió la casa académica de Donato. Allí, entre finales de los años de 1980 y los inicios de 1990 cursó, bajo la guía de Franklin Pease G. Y., una maestría en historia que, superando un considerable *gap* formativo inicial, logró culminar brillantemente en 2010 con la sustentación de una tesis —asesorada originalmente por el mismo Pease y luego, al prematuro fallecimiento de este, por Scarlett O’Phelan Godoy— sobre una particular y muy significativa institución inca de época colonial, la del «Cabildo de los veinticuatro electores».²⁸ Este cabildo, de cuya existencia hasta la magistral investigación de Donato se tenían solo escasas y fragmentarias referencias, estaba conformado por representantes de alto rango de los antiguos linajes incas, vinculados a las diferentes parroquias de indios de la ciudad. Ellos tenían, entre sus principales tareas, la de elegir entre ellos a la persona que, ataviada como rey Inca, en calidad de alférez real, llevaría el estandarte del rey de España en los solemnes desfiles y procesiones de la fiesta del apóstol Santiago y durante otros importantes actos públicos celebrados en el Cuzco.

A través de una riquísima e inédita documentación de archivo, Donato reconstruyó los avatares del «Cabildo de los veinticuatro electores» y las innumerables controversias que se desataron alrededor del prestigioso y codiciado cargo de alférez real, a lo largo de los casi tres siglos de vida de la institución, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta su extinción a inicios de la época republicana. Además, mostró cómo, durante el periodo colonial, esta representó un espacio privilegiado para la perpetuación de la existencia de la antigua élite indígena cusqueña y de la misma memoria histórica de los incas. Sobre el tema, Donato presentó unos avances de la investigación en 2002, en un sugerente artículo incluido en un libro editado por Jean-Jacques Decoster²⁹ (texto que, con mínimas variaciones, apareció al

27 «Los nietos del Inca Lloque Yupanqui: La panaca Haguainin y los Tisoc Sayre Tupa». *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, n.º 17, 2005, 39-48.

28 *El Cabildo de los Veinticuatro Electores del alférez real inca de las parroquias cuzqueñas*. Tesis de Maestría en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.

29 «El alférez real de los Incas: Resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena». En Jean-Jacques Decoster (ed.), *Incas y cristianos. Elites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*. Cuzco y Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Kuraka, 2002, pp. 221-249.

año siguiente también en las actas de las ponencias presentadas en un simposio organizado por David Cahill y Blanca Tovías en el marco del Congreso Internacional de Americanistas de Varsovia de 2000) y en 2007, en un estudio publicado en una obra de la Academia Nacional de la Historia (y que casi contextualmente salió también en la revista *Allpanchis* [2008]).³⁰ Asimismo, en 2015, publicó un breve, pero denso, artículo sobre el «Libro de estandarte» del Cabildo de los veinticuatro electores y las manipulaciones y alteraciones de las cuales este fue objeto en el siglo XVIII por parte de Diego Felipe Betancur Tupa Amaru y sus familiares, a fin de que les fuera reconocida una serie de importantes privilegios nobiliarios en calidad de descendientes directos del Inca Tupa Amaru.³¹ Finalmente, en 2017, Donato, luego de una amplia revisión de la disertación de maestría, publicó en la Colección Estudios Andinos de la PUCP el estudio completo con el título de *El estandarte real y la mascapaycha. Historia de una institución inca colonial*, obra mayor dotada, además, de un valioso apéndice documental, que representa una referencia imprescindible para el estudio de la élite inca y la sociedad del Cuzco durante el período colonial, y que consagró a su autor como el más eminente historiador cusqueño de su tiempo. No por casualidad, los curadores de la importante muestra sobre los incas realizada en el Museo de Arte de Lima (MALI) en 2023 encargaron, en su momento, precisamente a Donato Amado una contribución sobre las élites cuzqueñas durante el período colonial para el libro-catálogo que documenta e integra la exposición y que incluye una serie de breves ensayos redactados por algunos de los mayores estudiosos del mundo inca imperial y colonial a nivel internacional.³²

Con referencia a la tesis de maestría que dio origen al libro *El estandarte real y la mascapaycha*, solía decir a Donato, entre chanzas y veras, que la PUCP lo había estafado, porque él nos había entregado una disertación de nivel doctoral y, además, sin lugar a duda, científicamente superior a la gran mayoría de las tesis doctorales que

«El alférez real de los Incas: Resistencia, cambio y continuidad de la identidad indígena». En David Cahill y Blanca Tovías (eds.), *Élites indígenas en los Andes: Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial* (50.º Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 2000). Quito: Ediciones Abya-Yala, 2003, pp. 55-80.

30 «El Cabildo de los veinticuatro electores de las ocho parroquias del Cuzco». En *Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2006, pp. 643-664.

«El Cabildo de los veinticuatro electores del alférez real inca de las ocho parroquias cusqueñas». *Allpanchis*, vol. 40, n.º 72, 2008, 61-95.

31 «Libro de Estandarte: un caso de descontextualización y lucha de los Túpac Amaru». En Donato Amado, José F. Forniés Casals y Paulina Numhauser (eds.), *Escrituras silenciadas. Poder y violencia en la península Ibérica y América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2015, pp. 87-97.

32 «Las élites cuzqueñas durante el período colonial». En Ricardo Kusonoki, Cecilia Pardo y Julio Rucabado (eds.), *Los Incas. Más allá de un imperio*. Lima: MALI, 2023, pp. 168-172.

suelen sustentarse y, en cambio, nosotros de la PUCP le habíamos otorgado solo el título de magíster. De algún modo sigo pensándolo y creo que esta contradicción, en el caso específico comprensible e ineludible dado el marco del ordenamiento universitario vigente, debería de todas maneras ser motivo de honda reflexión en un contexto cultural e idiosincrásico en que el «cartón» y el sello o la apostilla valen a menudo más de la realidad de los hechos. Donato terminaría siendo víctima de esto, con grave perjuicio para su carrera académica, su estado anímico y, con toda probabilidad, su salud. Pero esto lo veremos más adelante.

Una vez sustentada la tesis de magíster, y ya miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, a la que fue incorporado en 2012, Donato decidió ese mismo año ingresar al doctorado de Historia del Programa de Estudios Andinos de la Escuela de Posgrado de la PUCP, embarcándose en un ambicioso proyecto de investigación sobre la organización territorial y el sistema de tenencia de tierras de los linajes reales incas en el valle del Cuzco al momento de la llegada de los españoles: un proyecto de extremada complejidad y amplitud, para cuya realización Donato pudo contar no solo con su familiaridad con la documentación colonial de archivo, sino también con su extenso y a la vez minucioso conocimiento del territorio, en particular de la red de caminos inca del Cuzco, adquirido entre los años 2002 y 2012 en que trabajó como coordinador del Área de Investigación y Estudios del Proyecto Qhapaq Ñan de la Dirección Regional del Instituto Nacional (y luego, desde el 2010, Ministerio) de Cultura. Esta intensa y fecunda fase de su actividad profesional y de investigador está documentada por una serie de informes y expedientes técnicos guardados en la Biblioteca Central de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco,³³ por el libro *Sistema vial Qollasuyu* (2007)³⁴ y varias otras publicaciones, tanto de carácter científico como divulgativo.³⁵

33 1. *Recopilación de información histórica sobre, caminos, tambos y puentes coloniales, en el Archivo Regional del Cusco*. Cusco: INC, 2002; 2. *Recolección de información histórica en el Archivo Regional del Cusco*. Cusco: INC, 2003; 3. (con Marcelino Soto Huanco), *Proyecto de investigación etnohistórica y arqueológica del sistema vial andino, Departamento del Cusco*. Cusco: INC, 2004; 4. *Informe anual de identificación registro del sistema vial andino y sitios arqueológicos e históricos. Registro histórico*. Tomo 12. Cuzco: INC, 2004; 5. *Identificación y registro del sistema vial andino y sitios arqueológicos. Registro histórico*. Cusco: INC, 2004; 6. *Informe final. Identificación y registro del sistema vial andino y sitios arqueológicos región Cusco. Tomo 10-A: Registro histórico*. Cusco: INC, 2004; 7. *Volumen III: Etnohistoria e historia. Informe final del registro histórico*. Cusco, INC: 2006.

34 Donato Amado Gonzáles y otros, *Sistema vial Qollasuyu. Avances de Investigación*. Cusco: Dirección Regional de Cultura de Cusco, Instituto Nacional de Cultura, 2007.

35 1) Donato Amado Gonzales, «El sistema vial andino en el valle de Cusco». *Qhapaq-ñan del Tahuantinsuyu* 1 (2005): 7-23. 2) Donato Amado Gonzales, «El Qhapaq Ñan y la entrada de los Inkas al Antisuyu». En Isabelle Combés y Vera Tyuleneva (eds.), *Paititi. Ensayos y documentos*. Cochabamba: Itinerario Editorial, 2011, pp. 35-51. 3) A. Flores Ochoa, Elizabeth Kuon Arce, Roberto Samanez Argumedo, Donato Amado Gonzales, *Cuzco*,

La labor de investigación del sistema vial inca, además de comportar extensas pesquisas de archivo, lo llevó a recorrer a pie sistemática e incansablemente, a menudo en condiciones atmosféricas y ambientales adversas y sin el equipo de campo más adecuado, prácticamente toda la región del Cuzco, para identificar, también sobre la base de la documentación histórica, y registrar cada mínimo rastro de los antiguos caminos inca, así como los innumerables sitios y monumentos arqueológicos que se encuentran a lo largo de ellos y el entero paisaje natural y cultural a su alrededor. Así haciendo, Donato llevó a su máxima expresión, y a una escala sin precedentes, el método etnohistórico seguido y pregonado por María Rostworowski, método según el cual el trabajo de archivo debía estar acompañado por el trabajo de campo. «Todo lo que he hecho en la costa —solía subrayar la autora de obras como *Etnia y sociedad: Costa peruana prehispánica* (1977) y *Señoríos indígenas de Lima y Canta* (1978)— ha tenido trabajo de campo, que es tan importante como el trabajo en los archivos». ³⁶ «Este método tiene la virtud de mejorar nuestros conocimientos al ahondar en las raíces del pasado. Los archivos contienen muchísima información aún por descubrir y analizar; además si a este trabajo de gabinete se añaden salidas de campo con los documentos a la mano, la visión se amplía y más de una interrogante se despeja». ³⁷

desde la nieve de la puna al verdor de la Amazonía. Lima: Banco de Crédito, 2011. 4) Cecilia Sanhueza, Christian Vitry y Donato Amado, *Voces en el camino. Paisaje y cosmología en las rutas del Inca*. S.I. (Chile): BICE Inversiones / Ocho Libros Editores / Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, 2011.

- 5) Donato Amado Gonzales, «Los caminos del Inka en el valle del Cusco». En Crayla Alfaro, Ramiro Matos, José Alejandro Beltrán-Caballero y Ricardo Mar (eds.), *El urbanismo inka del Cuzco: Nuevas aportaciones. Arqueología y arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*. Cusco-Washington-Tarragona: Municipalidad del Cusco, NMAI-Smithsonian Institution y Universitat Rovira i Vilgili, 2014, pp. 61-69.
 - 6) Donato Amado Gonzales, Awkaypata y el camino ritual del Inti Raymi, *ibidem*, pp. 140-149.
- Véase también: Donato Amado Gonzales, «The Inka Road System in the Valley of Cusco». En Ramiro Matos Mendieta y José Barreiro (eds.), *The Great Inka Road. Engineering an Empire*. Washington DC: National Museum of the American Indian, 2015, pp. 21-23.
- Dominika Sieczkowska y Donato Amado Gonzales, «Las Ordenanzas de Vaca de Castro—1543». *Estudios Latinoamericanos*, n.º 36/37, 2016/2017, 177-188.
- R. Alan Covey, Donato Amado Gonzales, Lia Tsesmeli y Melissa Clark, «Hacia una reconstrucción multidisciplinaria de la red imperial inca (*Qhapaq Ñan*) en la región del Cusco». En Sofia Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (eds.), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos (Conferencia Internacional en el Ministerio de Cultura, 26 y 27 de junio de 2014)*. Lima: Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan—Sede Nacional, 2017, pp. 48-71.
- 36 «El futuro es muy alentador...». Entrevista a María Rostworowski, por Rafael Varón Gabai. En Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza (eds.), *Arqueología, antropología e historia. Homenaje a María Rostworowski* (pp. 31-50). Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, 1997, p. 45.
- 37 María Rostworowski, *Ensayos de historia andina. Elites, etnias recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, 1993, p. 23.

Donato, además, por su raíces y sensibilidad andinas, tenía la capacidad de «leer» el paisaje y reconocer, en una visión integrada densa de significados sociales y culturales, las conexiones e interacciones profundas entre los diferentes elementos de la naturaleza y aquellos productos de la acción humana. Él percibía en forma inmediata la relación entre los antiguos caminos y el panorama, la cumbre de los cerros, las fuentes, los arroyos, los pastizales, las peñas, las chacras, los andenes, los canales, los santuarios (*huacas*) y cualquier otro resto arqueológico y signo de la presencia inca. Esto también sobre la base de la toponimia. De hecho, al llegar a cualquier sitio, como primera cosa buscaba averiguar, conversando en quechua con los lugareños, el nombre vernáculo y tradicional de todo sector, paraje e irregularidad del territorio, cuyo significado y etimología le resultaban automáticamente inteligibles y claros. Para Donato, el ordenamiento territorial inca no respondía a una lógica exótica, «otra», que se debía «descubrir», sino representaba la expresión más elevada, sobresaliente y grandiosa de una racionalidad (y una ontología) ancestral ecosistémica que sencillamente estaba allí, presente, frente a los ojos de todos, apenas disimulada por un delgado manto de polvo del tiempo, y que tenía que ser rescatada del olvido y explicitada a través del lenguaje propio de las ciencias histórico-sociales y conforme a los cánones académicos. Es lo que fui descubriendo paulatinamente, con creciente admiración, durante los numerosos reconocimientos de lugares históricos y arqueológicos de la región del Cuzco en que Donato fue mi acompañante y guía a lo largo de dos décadas. Varios los realizamos en el marco del Seminario Interdisciplinar de Písac del Doctorado del Programa de Estudios Andinos. Cada año, el seminario culminaba justo con un paseo, planeado por él, por caminos del antiguo Capac Ñan y remotos sitios inca, paseo que se volvía invariablemente una experiencia inolvidable e intelectualmente entusiasmante gracias a sus precisas y sugerentes explicaciones y a sus iluminantes observaciones sobre la relación de los sitios y monumentos arqueológicos con el paisaje y el *skyline*, dominado por majestuosas cumbres e impresionantes formaciones rocosas.³⁸ Tengo la impresión de que en Donato la dicotomía entre la perspectiva «ética» del mundo andino tradicional y la perspectiva «émica» del mundo «moderno» occidental³⁹

38 Marco Curatola Petrocchi, «El estudio del mundo andino en el Seminario Interdisciplinar de Písac». En Marco Curatola Petrocchi (ed.), *El estudio del mundo andino* (pp. 13-37). Lima: Escuela de Posgrado, Programa de Estudios Andinos y Fondo Editorial PUCP, p. 36

39 El uso de los términos *emic* y *etic*, originariamente utilizados en lingüística, ha sido introducido en la antropología por Marvin Harris en su *The Rise of Anthropological Theory. A History of Theories of Culture*. (Nueva York: Crowell, 1968, pp. 568-604). Por perspectiva «émica» se entiende el mismo punto de vista y sentir de los ac-

—o, quizás en forma más puntual, usando las categorías propuestas por Descola,⁴⁰ entre concepción animista y «naturalismo» o, siguiendo a Viveiro de Castro,⁴¹ entre «cosmopraxis» (perspectivismo) indígena y epistemología objetivista occidental— terminaba esfumándose y perdiendo todo significado, para dar lugar, en forma espontánea, a una perspectiva heurística singular, capaz de llevar a un conocimiento «etno-etnohistórico»⁴² de extraordinaria profundidad, densidad y coherencia.

De hecho, su monumental tesis doctoral *Sistema de tenencia de tierras de ayllus y panacas incas en el valle del Cuzco*⁴³ —sustentada con honores en julio de 2018 en el marco del Seminario Interdisciplinar de Písac, frente a un jurado conformado por Nathan Wachtel, Jan Szemiński, Brian Bauer, Steven Kosiba, Gabriel Ramón y quien escribe, en calidad de asesor— constituye un trabajo etnohistórico de absoluta relevancia, por el método, por la vastedad de la documentación y por la originalidad de los aportes que amplían enormemente, y en unos casos revolucionan, nuestros conocimientos sobre la organización social y territorial de los incas en el centro de su Imperio. La obra está basada en un análisis minucioso de un sinnúmero de títulos de propiedad, escrituras de composiciones y mercedes de tierras, contratos de compraventa, testamentos, actas de donación y expedientes de litigios judiciales para la posesión de tierras de época colonial, en que se hace mención de los originarios moradores/detenedores (esto es, los linajes incas, llamados *ayllus* y *panacas*) de los diferentes lugares del valle del Cuzco que, en las primeras décadas de la colonización española, se volvieron uno tras otro predios, fincas, estancias y haciendas con precisas demarcaciones catastrales. Toda referencia en dichos documentos a linderos, parcelas de tierras, chacras, asentamientos, caminos, arroyos, acequias, *ceques*, santuarios (*huacas*) y a cualquier otro elemento y particularidad de la superficie terrestre estuvo compulsada por Donato sistemáticamente mediante el trabajo de campo, consistente en el reconocimiento palmo a palmo del territorio y la recolección de datos toponímicos y de las tradiciones orales sobre la historia de

tores sociales de una determinada cultura, mientras que por perspectiva «ética» se entiende la representación, análisis e interpretación que propone el antropólogo, con categorías externas a la cultura estudiada.

40 Philippe Descola, *Beyond Nature and Culture*. Chicago: University of Chicago Press, 2005.

41 Eduardo Viveiros De Castro, Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 4, n.º 3, 1998, 469-488.

42 Marco Curatola Petrocchi, «Los cinco sentidos de la etnohistoria». *Memoria Americana*, vol. 20, n.º 1, 2012, 61-78 (véase en particular pp. 69-70).

43 *Sistema de tenencia de tierras de los ayllus y panacas incas en el valle del Cuzco, siglo XVI y XVII*. Tesis para optar el grado de Doctor en Historia con mención en Estudios Andinos, Programa de Estudios Andinos, Escuela de Posgrado PUCP, 2018.

cada lugar. También, Donato tuvo en todo momento presente como documento de referencia esencial la famosa *Relación de los adoratorios y huacas del Cuzco*, elaborada con toda probabilidad hacia 1559 por el corregidor del Cuzco Polo Ondegardo y que conocemos gracias a que fue trascrita, al parecer en forma prácticamente integral, por el jesuita Bernabé Cobo en su enciclopédica *Historia del Nuevo Mundo* (1653). La relación consiste en una detallada lista, acompañada por una breve descripción de los centenares de santuarios y lugares sagrados que se hallaban distribuidos a lo largo de más de cuatro decenas de *ceques*, repartidos entre los cuatro cuadrantes (*suyus*) en que estaba dividido el valle del Cuzco (y, a partir de allí, el Imperio todo).⁴⁴ Donato, por supuesto, se sabía de memoria el nombre de todas las *huacas* y conocía prácticamente todos los sitios correspondientes todavía identificables en el territorio. Y, contextualmente, revisó crítica y comparativamente todas las referencias directas e indirectas relativas a *panacas* y *ayllus* reales incas contenidas en las crónicas «cuzqueñas», en particular las de Juan de Betanzos (1553), Pedro de Cieza de León (1553), Sarmiento de Gamboa (1572), Cristóbal de Molina (ca. 1575), Martín de Murúa (1584) y el Inca Garcilaso de la Vega (1609), así como en los informes redactados entre los años de 1560 e inicios de los de 1570 por el mencionado Polo Ondegardo. Todos estos textos brindan informaciones fundamentales, aunque a menudo genéricas y en varios casos contradictorias, sobre la formación, la naturaleza la organización y la jerarquía de los linajes incas en el valle del Cuzco.

A través de un análisis profundo y un manejo refinado de esta extensa y variada base documental, Donato en su tesis, y en un sugerente artículo de 2015 en que adelantó algunas de las principales conclusiones de esta,⁴⁵ logró completar y precisar el mapeo de las tierras de las *panacas* y *ayllus* incas en el valle del Cuzco bosquejado en 2009 por Laurent Segalini en las páginas de esta misma revista.⁴⁶

44 Cfr. Catherine Julien, «Relación de los adoratorios y huacas del Cuzco» (ca. 1559). En Joanne Pillsbury, *Fuentes documentales para los estudios andinos, 1530-1900*. Lima: Center for Advanced Study in the Visual Arts y Fondo Editorial PUCP, 2016, vol. III, pp. 1711-1716; Brian S. Bauer, *El espacio sagrado de los incas. El sistema de ceques del Cuzco*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 2000.

45 «Sistema de tenencia de tierras de ayllus y panacas incas en el valle del Cuzco, siglos XVI-XVII». En *Tribus. Sonderband/Special Edition: Perspectives on the Inca*, eds. Monica Barnes, Inés de Castro, Javier Flores Espinoza, Doris Kurella, Karoline Noack. Stuttgart: Linden-Museum Stuttgart, Staatliches Museum für Völkerkunde, 2015, pp. 252-267.

46 Laurent Segalini, «Organización socio-espacial del Cuzco prehispánico: Datos sobre repartición de tierras de los grupos aristocráticos incas». *Revista Andina*, n.º 49, 2009, 105-129. Del mismo autor véase también: «Nota sobre el cuaderno n.º 8, legajo N.º 27, del fondo Corregimiento del ADC, y la historia incaica». *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, n.º 16, 2004. 137-143.

De esa manera, logró reconstruir en forma bastante precisa la entera organización socioterritorial inca en el área nuclear del Imperio al momento de la llegada de los españoles. Pero, no solo esto. Al trazar un cuadro completo de la ubicación espacial de las tierras de cada *ayllu* y *panaca*, Donato notó que los linajes de la élite inca de la mitad al noreste del valle, llamada Hanan Cuzco («Cuzco Alto»), que abarcaba los sectores del Chinchaysuyu y el Antisuyu, tenían nombres gentilicios asociados exclusivamente al término *ayllu*, mientras que en el caso de los linajes de la mitad al suroeste del valle, o Urin Cuzco («Cuzco Bajo»), que comprendía los cuadrantes del Collasuyu y el Contisuyu, junto al nombre figuraba invariablemente el término *panaca*. Esta constatación lo llevó a pensar que los dos términos, *ayllu* y *panaca*, debían expresar alguna realidad diferente, contrariamente a cuanto reputado y acriticamente repetido por los historiadores del mundo inca (incluido quien escribe) hasta ese momento, esto es, que *panaca* era la denominación específica de todo *ayllu* fundado por un Inca. Sobre la base de la relación etimológica del término *panaca* con la palabra *pana*,⁴⁷ que el vocabulario quechua de 1586, elaborado bajo la dirección del jesuita mestizo Blas Valera,⁴⁸ glosa como ‘hermana del varón, o prima hermana, o segunda, o de su tierra, o linaje, o conocida’⁴⁹ —lo que indicaría la asociación/identificación de determinados grupos de descendencia con lo femenino, a la cual aluden también algunos cronistas, como Garcilaso, allí donde narra que, al momento de la fundación del Cuzco, el sector Hanan fue poblado por gente allegada al Inca, mientras que el sector Urin por gente convocada por

47 Cfr. María Rosworowski de Diez Canseco, *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1983, p. 139; y Francisco Hernández Astete, «Las panacas y el poder en el Tahuantinsuyu». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 37, n.º 1, 2008, 29-45. Para el interesante, aunque por cierto no conclusivo, debate sobre la interpretación de la palabra *panaca*, que tuvo lugar entre el lingüista francés César Itier y el eminente etnohistoriador de origen holandés Tom Zuidema unos años antes de la poderosa documentación histórica reunida por Donato Amado en su tesis, véase César Itier, «Las panacas no existieron». En Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck y Roberto Zariquiey Biondi (eds.), *Estudios sobre las lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2011, pp. 181-193; R. Tom Zuidema, «Las panacas no existieron». Crítica al texto del César Itier. *Libros & Artes*, 62-63 (2013): 26-27; y César Itier, «Una institución política inca mal interpretada: El panaca». Respuesta a R. Tom Zuidema. *Libros & Artes*, 62-63 (2013), p. 28-30.

48 José Cárdenas Bunsen, «Circuitos del conocimiento: El Arte de la lengua índica de Valera y su inclusión en las polémicas sobre el Sacro Monte de Granada». *Lexis*, vol. XXXVIII, n.º 1, 2014, 71-116.

49 *Arte, y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua, y en la lengua española*. En los Reyes. Por Antonio Ricardo. Año de M. D. LXXXVI. Edición facsimilar. Lima: Academia Mayor de la Lengua Quechua/Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas/Instituto de Investigaciones y Desarrollo Andino, 2018. La misma glosa se halla repetida en el vocabulario del jesuita Diego González Holguín de 1608: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952, p. 277.

su esposa, la Coya ('reina')⁵⁰ — Donato llegó a plantear en forma consistente que los *ayllus* de Hanan Cuzco debieron haberse formado por descendencia masculina, a partir del gobernante Inca, y las *panacas*, asentadas en Urin Cuzco, por línea femenina, esto es, a partir de la esposa-hermana, la Coya, y sus hijas. Además, en su disertación, Donato aportó numerosa nueva evidencia empírica sobre los «*ayllus* no reales» o «de privilegio», conformados por los descendientes de antiguos grupos locales incainizados o de algún jefe militar al servicio del inca, los cuales también estaban repartidos entre Hanan y Urin Cuzco. Estos *ayllus* no reales estaban territorialmente asentados, interpuestos, entre las *panacas* y los *ayllus* reales, con los cuales convivían y mantenían relaciones de alianza y cooperación, aunque en posición subordinada, y se encargaban del cuidado de los *ceques* y las *huacas* que se hallaban dentro de sus tierras.

Y a propósito de los *ceques*, palabra quechua por lo general glosada como 'raya', 'línea'⁵¹, los investigadores del mundo inca, comúnmente los han concebido y presentado como unas líneas rectas imaginarias que partían radialmente del centro del Cuzco, cada una pasando por un cierto número de *huacas* (entidades sagradas identificadas con determinados lugares y santuarios) ubicadas a lo largo del valle, a siempre mayor distancia de la capital inca. Sin embargo, Donato, al notar que en varias actas de compraventa de tierras se indica como linderos a caminos cuyo trazado corresponde a los antiguos *ceques* inca, llegó a la conclusión, muy convincente, de que estos últimos, lejos de ser simples líneas imaginarias, debieron ser verdaderos caminos rituales que conectaban a una serie de *huacas*, cuyo culto y cuidado estaba a cargo de las diversas *panacas*, *ayllus* y grupos sociales asentados en las correspondientes fracciones del valle.

El mismo año en que fue designado por el Ministerio de Cultura como historiador del Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu, Donato empezó a escudriñar el ARC en búsqueda de documentación sobre esa ciudad inca y la encontró entre los papeles de la hacienda Silque, una antigua y extensa finca del siglo XVII, propiedad de los padres agustinos. Esta, en el tiempo en que Hiram Bingham y sus compañeros de las Expediciones Peruanas de Yale realizaron las primeras investigaciones en Machupicchu (1911-1915), abarcaba el área de este asentamiento

50 Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* (1609), ed. Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores, 1943, tomo I, p. 43 (lib. I, cap. XVI).

51 Cfr. Brian S. Bauer, *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 2000, p. 5.

inca hoy universalmente conocido como una de las maravillas del mundo. De dichos documentos, uno de los cuales muy temprano, de 1588, se desprende que el nombre originario del sitio debió ser «Huayna Picchu». Además, Donato evidenció que este «pueblo antiguo del Ynga nombrado Huayna Picchu» fue un importante centro inca («cabeza») en los límites orientales de la región de Vilcabamba, marcados por el río Urubamba, el cual a través de una serie de sitios satélites y una red de caminos articulaba las poblaciones de una vasta área de las tierras bajas amazónicas y la vertiente oriental de los Andes al noreste del Cuzco, y tenía una estrecha conexión con Vitcos, el lugar que, luego de la invasión española, fue por unas décadas la sede/refugio de los últimos soberanos incas. Asimismo, Donato, en el ensayo «Evolución histórica de la tenencia de tierras en el Santuario Histórico Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu» (2016), llegó a reconstruir los diferentes trasposos de posesión del área desde el siglo XVI al XX, mostrando cómo esta fue tempranamente asignada en forma inalienable a grupos indígenas.⁵² Esta información, sin lugar a dudas, representó uno de los elementos valorativos que contribuyeron a que una demanda de indemnización multimillonaria, interpuesta en contra del Estado peruano por descendientes de antiguos hacendados que reivindicaban derechos sobre las tierras en las que se encuentran las ruinas de la ciudadela inca, fuera en 2019, al término de un largo juicio, declarada infundada por la Corte Superior de Justicia del Cuzco.

52 Donato Amado Gonzales, «El pueblo antiguo del ynga llamado Huayna Picchu: Desde la perspectiva histórica», *Mosoq Kosko*, n.º 13, 2012, 7-13; «Evolución histórica de la tenencia de tierras en el Santuario Histórico Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu», *Revista del Instituto Americano de Arte* (Cuzco), n.º 20, 2016, 145-164; «La ciudad de San Francisco de Victoria y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu». En Jean-Jacques Decoster y Mariusz Ziolkowski, *Vilcabamba entre arqueología, historia y mito*, pp. 202-215. Cuzco: Centro Tinku, Centro de Estudios Andinos de la Universidad de Varsovia en el Cuzco y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 2016, pp. 102-114 (republished en Fernando Astete y José M. Bastante (eds.), *Machupicchu. Investigaciones interdisciplinarias*. Cuzco: Dirección Desconcentrada de Cuzco, Ministerio de Cultura, 2020, pp. 361-373); (con Brian Bauer) «The Ancient Inca Town Named Huayna Picchu». *Nawpa Pacha*, vol. 42, n.º 1, 2022, 17-31; y «Ethnohistorical Documents of Machu Picchu National Archaeological Park», en Mariusz Ziolkowski, Nicola Masini, José M. Bastante (eds.), *Machu Picchu in Context. Interdisciplinary Approaches to the Study of Human Past*. New York: Springer, 2022, pp. 501-542. Donato se interesó por los Incas de Vilcabamba. Participó en el equipo de investigación que, coordinado por Manuel Burga, elaboró el libro *Choquequirao. Símbolo de la resistencia andina (historia, antropología y lingüística)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008; y publicó «Los Inkas de Vilcabamba». En Luis Jaime Castillo y Elías Mujica (eds.), *Perú prehispánico: un estado de la cuestión*. Cuzco: Dirección Desconcentrada de Cultura del Cuzco, 2019, pp. 538-564, y «La negociación fallida. Los Incas de Vilcabamba y el Cabildo del Cuzco». En Marco Curatola Petrocchi (ed.), *El estudio del mundo andino*. Lima: Programa de Estudios Andinos y Fondo Editorial PUCP, 2019, pp. 167-175.

Asimismo, en sus estudios sobre Machupicchu (originariamente Huayna Picchu), Donato ha aclarado en vía definitiva que este sitio inca, contrariamente a lo planteado por Luis Lumbreras,⁵³ no corresponde al lugar llamado Patallacta, en donde —según varios cronistas (Betanzos, Ondegardo, Sarmiento, Cobo)— murió Pachacuti Inca Yupanqui, el fundador del imperio, y su linaje guardaba su momia. De hecho, Donato, compulsando la información de crónicas con documentos de archivo, ha probado en forma fehaciente cuanto ya señalado por Bauer,⁵⁴ esto es, que la localidad de Patallacta relacionada con la conservación y el culto del cuerpo de Pachacuti se hallaba inmediatamente al norte del Cuzco, dentro de los límites de la parroquia colonial de San Blas de Totocachi.⁵⁵ Allí se encuentra el enorme afloramiento rocoso de carácter sagrado, conocido hoy como Kenko Grande, con una largo pasaje interno, acondicionado con hornacinas y estantes primorosamente tallados que bien pudo ser originariamente la casa-mausoleo de la momia del gran emperador.

Pero Donato no realizó investigaciones exclusivamente sobre Machupicchu, sino que en diferentes momentos se interesó en la entera región de Vilcabamba y en la historia de los últimos soberanos incas que allí se refugiaron en 1537 y, con fortuna cambiante, resistieron a la conquista española hasta 1572. Donato fue miembro del equipo de investigación que, coordinado por Manuel Burga, elaboró el libro *Choquequirao. Símbolo de la resistencia andina (historia, antropología y lingüística)*, publicado en 2008 por el Instituto Francés de Estudios Andinos y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en 2019 publicó dos ensayos sobre los Incas de Vilcabamba, prioritariamente basados en el examen de los libros del Cabildo del Cuzco de la década de 1560, guardados en el Archivo Regional del Cuzco.⁵⁶

Por sus altos méritos científicos, en 2012, a Donato Amado se le abrieron las puertas de la Academia Nacional de la Historia a la cual fue incorporado, al no residir en Lima, como miembro correspondiente. De hecho, el estatuto de dicha

53 Luis Guillermo Lumbreras, «Machu Picchu, el mausoleo del emperador». En autores varios, *Machupicchu. Historia, sacralidad e identidad*. Cuzco: Instituto Nacional de Cultura, 2005, pp. 15-41 (véase en particular pp. 18-21).

54 Brian S. Bauer, *El espacio sagrado de los incas. El sistema de ceques del Cuzco*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 2000, pp. 55-56.

55 Véase Amado 2012 (en la nota 51).

56 «La negociación fallida. Los Incas de Vilcabamba y el Cabildo del Cuzco». En Marco Curatola Petrocchi (ed.), *El estudio del mundo andino*. Programa de Estudios Andinos y Fondo Editorial PUCR, 2019, pp. 167-175; y «Los Inkas de Vilcabamba». En Luis Jaime Castillo y Elías Mujica (eds.), *Perú prehispánico: un estado de la cuestión*. Cuzco: Dirección Desconcentrada de Cultura del Cuzco, 2019, pp. 538-564.

institución, de anacrónico carácter centralista, fija que para ser miembro de número hay que tener residencia habitual en la capital del país. Como sea, un muy merecido reconocimiento para uno de los mayores historiadores del Cuzco inca y colonial de todos los tiempos, y un formidable logro para alguien nacido en una familia quechuahablante de escasos recursos de una minúscula y remota comunidad campesina en un país históricamente caracterizado por la discriminación étnico-racial y de clase. Sin embargo, a pesar de su brillante *cursus studiorum*, de su importante producción historiográfica⁵⁷ y de los múltiples reconocimientos académicos, a Donato le fue negada la posibilidad de alcanzar su más deseada meta profesional, su sueño desde el día en que pisó por primera vez un aula universitaria: ser profesor ordinario, de planta, en su *alma mater*, la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, en la que estuvo dictando cursos, aunque en forma discontinua desde 1996, primero como jefe de práctica y luego como docente contratado. Hacia finales de 2021 se abrió un concurso para docente ordinario al cual Donato, con 58 años a cuestas, se presentó con gran ilusión. Ninguno de los otros posibles candidatos tenía un currículum que, por calidad y cantidad de producción científica y por trayectoria profesional, se acercara en lo más mínimo al suyo, ninguno de ellos ni siquiera poseía el grado de doctor. Pero, Donato Amado, el Doctor en Historia con mención en Estudios Andinos de la PUCP, cuya tesis había sido declarada sobresaliente por eminencias como Nathan Wachtel, Jan Szemiński y Brian Bauer, el señalado autor de *El estandarte real y la mascapaycha*, el investigador de archivo famoso internacionalmente por sus hallazgos documentales sobre Machupicchu y el distinguido miembro de la Academia Nacional de la Historia, luego de pasar diferentes pruebas concursales fue finalmente declarado «no apto» por la comisión académica de la UNSAAC, por no figurar en su expediente el «papel» de inscripción de sus grados académicos en la SUNEDU (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria): una nimia testificación burocrática que cualquiera hubiese podido y puede sacar e imprimir sencillamente ingresando a la página web de esa institución y tipeando el nombre de Donato Amado Gonzales, como, por lo demás, parece que le había asegurado que haría directamente la secretaria de la oficina de la universidad a la cual este entregó su solicitud para el concurso. No cabe duda de que Donato fue víctima de una treta de alguna camarilla universitaria que, carente de todo compromiso académico e institucional, veía con recelo y

57 Para una lista completa, en orden cronológico, de los trabajos de Donato Amado véase: «Bibliografía de Donato Amado Gonzales» (compilada por Marco Curatola Petrocchi), *Histórica*, vol. XLVII, n.º 1, 2023, 244-249.

preocupación el posible ingreso en el Departamento de Historia de un historiador de calidad tan superior y a la que, peor aún, Donato al parecer se resistió a adherirse y rendir pleitesía. Una muerte anunciada. Justo unos días antes del concurso, una autoridad de la UNSAAC invitó a Donato a una reunión fuera de la universidad para, entre otras cosas, recordarle que él, solo (esto es, si no se juntaba con el grupo y no aceptaba sus reglas y jerarquías) era «como una paja en el mar, que a la primera gran ola desaparece».⁵⁸ Y, efectivamente, al candidato Donato Amado finalmente lo desaparecieron del mapa concursal recurriendo al más irrisorio y subrepticio de los pretextos. Para Donato, la exclusión del concurso representó un golpe durísimo que lo deprimió mucho y que probablemente contribuyó a que su corazón, ya debilitado por la diabetes que padecía, pocos meses después fallara. De este modo, la UNSAAC fue privada de un docente y un investigador con un enorme potencial de aporte al desarrollo de la ciencia histórica en la institución y a la formación de jóvenes investigadores. Con su fallecimiento, el Cuzco perdió su más eminente historiador de los períodos inca y colonial, la comunidad nacional e internacional de los etnohistoriadores del mundo andino un referente único e insustituible, y quien escribe, un exalumno, un colega, un maestro y, sobre todo, un amigo entrañable.

Vi a Donato por última vez pocas semanas antes de su fallecimiento, durante una breve visita al Cuzco, hacia finales del mes de mayo de 2022. Era mi primer regreso a la ciudad imperial luego de casi dos años, debido a las drásticas restricciones de desplazamiento impuestas en Perú durante la pandemia de COVID. Fue particularmente emocionante y grato volver a abrazar a un amigo fraterno como Donato, sobre todo después del largo y terrible período de pestilencia que acabábamos de superar. En esa ocasión, en pos de la ubicación de los restos del oráculo de Tampuquiru, mencionado por el cronista Pedro Cieza de León, con Donato dedicamos una jornada a recorrer un tramo del camino inca denominado «de los Hermanos Ayar», que desde el sitio inca de Pacarictambo (Maucallacta) conduce al cerro Huanacauri. No encontramos rastro del antiguo santuario, pero sí, en medio de una pampa de altura, nos topamos con un gigantesco paralelepípedo de piedra blanca perfectamente tallado y levigado, echado en el suelo, sobre la

58 Comunicación personal de Rosa Canasa.

posible naturaleza y función del cual (¿un dintel?, ¿una piedra *huanca*?) estuvimos interrogándonos y platicando largamente. Al día siguiente, el mismo en que, por la tarde, volví a Lima, Donato me acompañó a reconocer la huaca Colla Conchoy, en el sector de Chincana Grande de Sacsayhuaman. Luego de un par de horas, nos despedimos en plena Chuquipampa, la explanada central del sitio, donde cada año tiene lugar al acto principal del Inti Raymi. Yo, ni sé bien por qué, me quedé parado en medio de la explanada y lo seguí con los ojos alejarse y paulatinamente desaparecer en dirección de la ciudad, sintiendo una gran pena por tener que volver a separarme de un querido amigo y un extraordinario compañero de andanzas por el Cuzco inca que tanto había extrañado durante la pandemia. Me gusta recordarlo así, a Donato, como lo vi la última vez —y tantas veces antes—, caminando entre ruinas inca, en medio de un paisaje andino de abrumadora fuerza y belleza, entre pasado y presente, con esa aura de antiguo y sabio *quipucamayoc* reencarnado en un moderno y gran historiador del Cuzco.